



La Arquidiócesis de Mérida

El papel jugado por la iglesia católica en la formación de la sociedad merideña desde los primeros curas doctrineros venidos junto con los conquistadores a fundar pueblos a comienzos del siglo XVII, hasta la creación de la Arquidiócesis en 1927, ha sido de primera importancia. La Iglesia fue un factor determinante en el desarrollo de la educación, la política, la economía y la formación espiritual de sus habitantes, y por tal razón debemos mencionar algunos

hechos, aunque sea de manera breve sobre la evolución de la iglesia merideña. La historia de la diócesis de Mérida está muy ligada también a la historia de la Universidad de Los Andes, pues esta institución germinó dentro de los claustros del seminario siendo sus primeras autoridades los obispos de Mérida.

En 1628 pasan por Mérida los primeros jesuitas, provenientes del Nuevo Reino de Granada, con destino hacia Caracas. Al encontrarse con un mundo ideal para el recogimiento espiritual y el estudio, con montañas coronadas de cumbres altas cubiertas de nieve, bosques poblados de árboles de todo tipo y huertas feraces y campos de cultivo donde la naturaleza se derramaba en abundancia de frutos y flores, deciden quedarse en estos lugares. Se establecen en la meseta por más de un siglo, hasta que son expulsados por orden del Rey Carlos III en 1767. Los Jesuitas, aparte de sus ocupaciones de tipo espiritual tenían un sentido muy desarrollado para las actividades productivas: desarrollaron una red comercial y agrícola muy vasta con haciendas de cacao en Gibraltar, caña en Mérida, tabaco en Barinas y otros productos.

En la ciudad de Mérida contribuyeron mucho a la educación al fundar el primer colegio bajo el nombre de San Francisco Javier.

En 1778 se crea la Diócesis de Mérida de Maracaibo, mediante una Bula del Papa Pío VI, siendo el primer obispo **Fray Juan Ramos de Lora** de la orden Franciscana. Desde su llegada a Mérida, despliega una gran actividad civilizadora, con la erección de la Catedral, El Palacio Episcopal y un seminario para formar nuevos sacerdotes. Dicho seminario, que fue el germen que dio origen a la futura Universidad de Los Andes, le fue conferido el título de Real Colegio Seminario de San Buenaventura. Allí se cursaban, además de los estudios religiosos, la carrera de Derecho Civil.

El segundo Obispo de Mérida fue **Fray Cándido Torrijos** quien continua la obra educativa de Ramos de Lora, adquiriendo para el seminario una biblioteca muy extensa,

con más de 600 libros de temas científicos y religiosos y además un conjunto de instrumentos científicos con la finalidad de formar un laboratorio.

Luego tomó posesión de la Diócesis el **Obispo Santiago Hernández Milanés**, doctor en derecho canónico. Este obispo se preocupó bastante por la salud pública del estado, y a tal efecto creó un asilo de huérfanos y un Lazareto en 1807. Hernández Milanés tuvo un final muy trágico: falleció durante el terremoto de 1812 al desplomarse la casa donde vivía. Este ilustre prelado logró la autorización del Rey para conferir grados en Filosofía, Teología y Cánones dentro del seminario en 1806. Sin embargo no logra obtener el rango de Universidad para el seminario. Será unos pocos años más tarde, en 1810, por decisión de la Junta Superior Gubernativa de Mérida, cuando el seminario es elevado a la categoría de Universidad.

Monseñor Rafael Lasso de La Vega (1764-1831), se encarga de la diócesis en un momento difícil (1816-1829), de reconstrucción de las heridas dejadas por el violento terremoto de 1812 y las guerras de independencia, que dejaron gran parte de las iglesias, colegios y casas parroquiales en ruinas. Además de esto, el cambio de sistema político en el país, pasando de colonia dependiente del Rey de España a una República independiente, colocó a la iglesia en una posición difícil a la hora de adaptarse a los cambios, sobre todo por la aprobación de la ley de Patronato Eclesiástico, en el Congreso Colombiano de 1824, mediante la cual el estado tenía notable injerencia en los asuntos de la iglesia.

Este ilustre prelado, nacido en Santiago de Veragua, Panamá, fijó su residencia en Maracaibo desde su preconización el 8 de Marzo de 1815, hasta 1829. De allí pasó a encargarse del Obispado de Quito hasta su muerte en 1831.

Al llegar a Mérida, consigue una ciudad arruinada al igual que la iglesia carente de todo tipo de recursos, pues había aportado 59 sacerdotes para la causa de la independencia y

una gran cantidad de dinero. Inmediatamente se dedica a labores de reconstrucción en todo el ámbito de la dilatada diócesis, restableciendo el seminario de Mérida y fundando una casa de estudio, similar a las de Coro, Pamplona y Barinas. En Maracaibo construye la catedral. También realizó obras de sanidad para mejorar la salud del pueblo, con la construcción de algunos hospitales, como el hospital militar de Trujillo. Fue un defensor apasionado de la causa realista, en sus inicios, al punto de obligar a separarse de la Iglesia a todos aquellos sacerdotes republicanos. Después del triunfo de la causa independentista, fue cambiando de parecer, poco a poco, hasta que se convirtió en un patriota. En 1821 fija su posición en un documento público titulado "Conducta del Obispo de Mérida". Desde ese momento fue un patriota decidido llegando a mantener una amistad muy sincera con el Libertador y siendo emisario de éste ante la Sede Apostólica.

Con el nacimiento de la nueva república, las relaciones entre iglesia y estado empiezan a tornarse bastante difíciles, cuando asume la diócesis **Monseñor Buenaventura Arias** (1772- 1831), nativo del caserío del Arenal, cerca de Mérida. Fue un sacerdote de origen humilde, protegido por Fray Ramos de Lora, quien lo motivó a estudiar en el seminario de Mérida. Hombre muy culto de carácter recio, llegó a ocupar el cargo de Rector en el Colegio Seminario, cuando éste fue elevado a la categoría de Universidad en 1810. Estuvo preso en Mérida por defender la causa patriota en 1812 y emigró hacia la Nueva Granada en 1814. Regresa a Mérida y después de ocupar varios cargos dentro de la iglesia se encarga del obispado, en un breve período de tres años, entre 1829 y 1831. Cuando Venezuela se separa de la Gran Colombia y se redacta la nueva constitución paecista de 1830, sin hacer referencia a Dios en ninguno de sus artículos, se levanta la ira de Monseñor Arias, por considerar esto inaceptable. Se niega a jurar ante la nueva constitución, como era costumbre en aquella época, lo cual le vale la

expulsión del país. Sale desterrado hacia Curazao y desde allí dirige los asuntos de la iglesia, hasta que decide regresar a tierra firme e instalarse en Cúcuta, para lo cual emprende el viaje de regreso, por la Península de La Guajira. Sin embargo fallece antes de llegar a su destino por su delicado estado de salud.

En enero de 1837 toma posesión de la Diócesis de Mérida, el Obispo **Dr. José Vicente Unda**, nacido en la población de Guanare en 1777. Durante su pontificado se encargó de revivir el seminario y separarlo de la Universidad. Falleció en Mérida el 19 de Julio de 1840. Sus restos se encuentran en el Panteón Nacional, por decisión del Presidente Isaías Medina Angarita.

En el largo período comprendido entre 1834 y 1873 ocupa la silla de obispo **Monseñor Juan Hilario Boset** (1799-1873, quien manejó los asuntos de la iglesia con poco tacto y habilidad diplomática, en un período difícil para nuestra historia, signado por los gobiernos dictatoriales de los Monagas y Guzmán Blanco, y la cruenta guerra de la Federación. En 1874 bajo el gobierno de Guzmán, fueron abolidos los conventos, exclaustradas las monjas Clarisas y el gobierno obliga a separar los bienes del seminario de Mérida de la Universidad.

Monseñor Boset inició en 1842 la construcción de una modesta Catedral para Mérida, la cual fue concluida y consagrada por él mismo en 1867. Le tocó un trabajo arduo de recomposición moral del clero que se había corrompido en exceso en sus hábitos y costumbres.

Con la llegada del general Antonio Guzmán Blanco al poder en 1870, el poder e influencia de la Iglesia se reduce al mínimo, siendo cancelados todos los conventos, exclaustradas la monjas y confiscados todos los bienes de la iglesia. Se prohíben las limosnas y diezmos para la iglesia y se instauró el matrimonio civil en 1873. Además se establece el registro civil para los nacimientos, matrimonios y defunciones.

Monseñor Boset escribe una pastoral sobre el matrimonio civil, donde lo declaraba como un concubinato autorizado. Esto le ganó el destierro, por parte del dictador, a los 74 años de edad hallándose en estado de gravedad. Inicia su triste peregrinar desde Mérida hacia La Grita, por la vía de Bailadores y muere trágicamente en el sitio de Las Porqueras, al caerse de la silla donde lo trasladaban, el 26 de Mayo de 1873.

El Presbítero **Dr. Tomás Zerpa** se encarga temporalmente de la Diócesis, después de aquellos trágicos sucesos. Fue preconizado, pero no asumió el obispado y gobernó la Diócesis como Vicario Capitular, hasta la designación del nuevo obispo en 1880.

El Padre Zerpa nació en Mérida el 6 de Marzo de 1823 en el seno de una familia humilde. Realizó estudios de derecho civil, derecho canónico, teología y ciencias eclesíásticas que le acreditaron para el título de Doctor, pero lo rechazó con mucha humildad. Fue elegido diputado para que presidiese la Asamblea Popular de Mérida. Fue un levita civilizador, según nos cuenta el historiador Dr. Carlos Chalbaud Zerpa, en su libro "*Historia de Mérida*". Promovió la recolección de fondos para la compra de un órgano para la catedral, el cual fue transportado en lomo de mula desde el lago de Maracaibo hasta la meseta de Mérida. También emprendió la construcción de la carretera a Palmarito, la fundación de una banda musical y una escuela de música. Era un literato profundo y escribió en los periódicos de la época. Murió en 1886.

Para llenar la vacante del obispado de Mérida, el presidente Guzmán Blanco, haciendo uso de la atribución que le daba la ley de Patronato Eclesiástico, recomendó al congreso al Presbítero Dr. **Román Lovera** como obispo de Mérida. Fue consagrado como obispo de la Diócesis en 1880. Estuvo al frente de la misma durante un período de doce años, en los cuáles realizó numerosos viajes para atender los asuntos de la Iglesia. Falleció en Carora, después de un viaje a su pueblo natal, Guacara, en 1872.

El presbítero de Caraballeda **Antonio Ramón Silva** se encarga de la Diócesis de Mérida por otro largo período de 32 años desde 1895 hasta su muerte en 1927. Fue el último obispo de Mérida y el primer Arzobispo, pues a partir de 1923 es designado Arzobispo de la recién erigida Arquidiócesis de Mérida. En 1924 funda el diario El Vigilante, vocero del clero merideño que se mantiene vigente hasta hoy. Durante las primeras décadas del siglo veinte, el General Juan Vicente Gómez logra pacificar al país y la iglesia mantiene desde entonces buenas relaciones con el Estado. Se levantan templos y casas parroquiales a todo lo ancho y largo del territorio y la iglesia católica vuelve a fundar colegios para ocuparse de la educación de los jóvenes.

Monseñor Acacio Chacón Guerra (1884-1978) nacido cerca de Lobatera, Estado Táchira, segundo arzobispo de Mérida, continua la obra de su predecesor encargándose de mantener en buen cuidado el patrimonio de la iglesia. Fue proclamado Arzobispo Coadjutor en 1926 y asumió el arzobispado al año siguiente, para mantenerse por un largo período de 31 años, debiendo renunciar por razones de salud a la avanzada edad de 82 años.

En 1951 inaugura el Palacio Arzobispal en ocasión de sus bodas de plata de pontificado. También inició la construcción de la nueva Catedral Metropolitana, concluida en 1958. Fue un hombre dotado de una gran energía para la acción, recorriendo pueblos y caminos y construyendo templos y edificios en su arquidiócesis.

Rafael Pulido Méndez, nacido en Capacho, Estado Táchira el 24 de Octubre de 1907, fue designado arzobispo de Mérida. Toma posesión de la arquidiócesis de Mérida en 1966. Propició la creación de la Facultad de Ciencias Forestales de la ULA, de algunas entidades bancarias y de la Corporación para el desarrollo de los Andes. Murió en Mérida en 1972.

Monseñor Ángel Pérez Cisneros, nacido en Turmero, Estado Aragua el 30 de Septiembre de 1911 es el cuarto arzobispo de Mérida, a partir de 1959 hasta 1969. Fue el segundo obispo de Barcelona. Impulsó las reparaciones de la Catedral de Mérida y la reconstrucción de varias iglesias.

Miguel Antonio Salas, quien nació en Sabana Grande Estado Táchira, el 29 de Septiembre de 1915, fue designado como arzobispo de Mérida el 20 de Agosto de 1979 por el Papa Juan Pablo II. Creó varias parroquias eclesiásticas, reabrió el seminario y funda la TAM, Ttelevisora Andina de Mérida.

Baltasar Porras Cardozo se convierte el 5 de diciembre de 1991 en el nuevo arzobispo de Mérida, reemplazando a Monseñor Salas, quien se retira a su tierra natal a pasar sus últimos días. Nació en Caracas el 10 de Octubre de 1944. Ha trabajado en la publicación de documentos para la historia de la diócesis de Mérida. Muy destacada ha sido su actuación dentro de la iglesia, llegando a ocupar el cargo de presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana.